

UNA PROPUESTA EDUCATIVA DESDE LA MIRADA DEL COACHING ONTOLÓGICO RELACIONAL

Recibido: 27 de abril

Aceptado: 8 de junio

Máster María Francia Utard

Docente Universidad Latina

Resumen

Ante un mundo cambiante como el que estamos viviendo, la educación es el pilar fundamental para formar ciudadanos respetuosos de la multiculturalidad y multidisciplinariedad. La ontología del lenguaje considera que los seres humanos nos constituimos en el lenguaje y a partir de él creamos nuestra realidad. En la medida que seamos responsables de lo que decimos y hacemos, en la medida que aceptemos que nuestra forma de pensar y actuar es diferente en cada individuo, seremos capaces de construir relaciones de respeto, un mundo donde imperen la aceptación y convivencia. El *coaching* ontológico, como una práctica que surge de la ontología del lenguaje, brinda una mirada diferente desde la cual se pueden construir esas relaciones de convivencia. Para ello el coach ontológico, facilita ese proceso de observación y construcción de nuevos paradigmas que permitan alcanzar el logro de los diferentes propósitos, en este caso educacionales, en forma holística e integral.

Palabras claves: ser humano, educación, ontología del lenguaje, *coaching* ontológico, *coach*.

Abstract

In our present ever-changing world, education is the cornerstone in the creation of citizens respectful of diverse disciplines and multiculturalism. From the Ontology of Language perspective, as human beings we constitute ourselves through language, and based on this language, we create and transform our reality. When we accept responsibility for what we do and what we say, when we acknowledge that our way of thinking and acting is different from



other peoples', we will be capable of building relationships based on mutual respect and of building a world where acceptance and harmonious coexistence prevail. Ontological —coaching, as a practice that stems from the Ontology of Language, provides a different approach from which to build those respectful relationships. Through this practice, the ontological coach enables the process of observation and construction of new paradigms that will achieve the attainment of several purposes, in this case educational goals, in a holistic and comprehensive manner.

Key words: human beings, education, ontological language, ontological coaching, coach.

Introducción

No hace mucho tiempo, el mundo era un lugar más predecible de lo que es hoy en día. Vivimos en un mundo donde el operar efectivo del pasado no es lo mismo en el presente y lo que funciona hoy posiblemente no sea efectivo mañana. Eso pasa en la familia, el matrimonio, el sistema educativo, la organización, la empresa, en todos los dominios. La globalización, las nuevas exigencias competitivas, el avance tecnológico, hace que cambiemos de trabajo, de profesión, que vayamos de un lugar a otro, de un país a otro.

Es más, la disolución de las fronteras culturales, hace que convivamos con formas de hacer distintas, hacemos negocios, vendemos y compramos lo que

produce gente en otros países. Entender la forma como vive un asiático puede brindar alguna información para mejorar nuestra forma de vida o viceversa.

Todos estos cambios afectan no solo a las personas sino a los equipos de trabajo, las empresas, las entidades públicas, el sistema educativo, las organizaciones de diferente índole social, familiar, sin fines de lucro, que deben reinventarse para no entrar, o permanecer, en situación de crisis. Sin embargo tanto las personas como las organizaciones se resisten, con frecuencia, a reinventarse, a realizar los cambios necesarios para mejorar su calidad de vida.

En este contexto nace el *coaching* ontológico como una disciplina que estudia al ser humano, no solo observa el tipo de conversaciones e interacciones que tienen las personas sino también el contexto emocional en el que esas conversaciones

tienen lugar, observar la corporalidad y energía de los involucrados en esas interacciones. El *coaching* ontológico surge de la filosofía, la biología y las ciencias humanas, no hace más de tres décadas.

De allí se desprende la figura del *coach* ontológico que se ocupa del ser humano; de lo que significa una persona, considerada en su totalidad, que tiene cuerpo, emocionalidades que se superponen, sincronicidades que no siempre se escuchan, espiritualidad y una forma de ver el mundo, con su lenguaje y sus conversaciones, facilitando procesos de cambio, transformación y aprendizaje.

Los nuevos modelos de gestión reiteran que los profesionales del futuro deben poseer competencias conversacionales, de escucha para lograr los más altos niveles de desempeño. Es por ello que la ontología del lenguaje y el *coaching* ontológico ofrecen una nueva mirada a la propuesta educativa.

Tendencia educativa: ontología del lenguaje

La educación siempre ha jugado un papel fundamental en el desarrollo social,

político y económico del país, por esa razón se la considera como el pilar estratégico para el desarrollo humano y crecimiento de la sociedad.

La realidad educativa plantea la necesidad de una reflexión profunda acerca de la formación de profesionales que puedan responder con eficacia y eficiencia a las demandas de esta sociedad cambiante. En este sentido, la "sociedad del conocimiento" o "sociedad de la información" reconoce que la educación juega un papel trascendente en el desarrollo humano.

Al respecto la UNESCO, a fines del siglo pasado elaboró un documento sobre las principales tendencias mundiales que deberían considerarse como los principales desafíos del Siglo XXI, a saber:

- El rápido desarrollo de la tercera revolución industrial, el continuo progreso de la globalización y sus crecientes efectos.
- La pobreza, la inequidad y exclusión.
- La emergencia de nuevas amenazas a la paz, la seguridad y los derechos humanos.

- Los problemas relacionados con el crecimiento excesivo de la población mundial.
- La rápida degradación del medio ambiente.
- La emergencia de la sociedad de la información.
- La relevancia del papel de la mujer.
- El pluralismo cultural, la diversidad y la creatividad.
- El desarrollo de la ciencia y la tecnología.

En este contexto el capital intelectual es sin duda el principal recurso de la sociedad contemporánea; por ello la educación para este siglo deberá satisfacer los objetivos de —aprender a vivir juntos..., aprender durante toda la vida..., aprender a enfrentar una variedad de situaciones... y que cada quien aprenda a comprenderse mejor a uno mismo (Delors, 1996, pp.16-17).

Lo anterior presupone una serie de retos a la educación, entre ellos: el desarrollo humano sustentable, la democracia participativa, el respeto a los derechos humanos, educar para la reflexión crítica, no sólo desarrollar competencias académicas sino también las de carácter

éticas y estéticas, métodos de enseñanza que fomenten el aprendizaje autónomo y el juicio crítico, así como el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información para propiciar aprendizajes significativos y permanentes. De allí que el reto permanente y continuo sea —aprender a aprenderl.

Ese —aprender a aprenderl se inicia revisando nuestra concepción básica de lo que significa ser humano. La ontología del lenguaje ofrece una nueva interpretación, cuando sostiene que en el mundo de hoy estamos enfrentando un conjunto de problemas, quiebres, desafíos, que exigen respuestas para las cuales nuestra concepción tradicional de lo que es ser humano es insuficiente. En la familia, las organizaciones, la educación, muchos de los problemas que enfrentamos no logran ser adecuadamente resueltos a menos que revisemos lo que significa ser humano. La concepción de la ontología, postula que para entender lo que significa ser humano es fundamental entender que el lenguaje es generativo y crea realidades.

En este contexto, surge el *coaching* ontológico como una —*práctica particular (entre muchas otras posibles) que resulta del discurso de la ontología del lenguaje*

(Echeverría, 2007, p.61), con competencias específicas, que permiten observar un mundo diferente, intervenir, actuar, producir resultados, que sin esas competencias no se pueden lograr, donde el *coach* ontológico es facilitador de conversaciones para el cambio con capacidad de brindar una mirada diferente y facilitar procesos de transformación y aprendizaje. Si bien los *coachs* se conocen en el mundo de los deportes, el *coaching* ontológico toma de allí la relevancia del —aprender haciendol, fundando su práctica en las distinciones de la ontología del lenguaje, que integradas, posibilitan al *coach* ontológico operar con competencias genéricas en el quehacer humano revelando la importancia que tiene la palabra, no sólo como un código a través del cual describir el mundo, sino como el generador de quienes podemos ser en la vida.

De allí la importancia de emprender una propuesta educativa donde la enseñanza y el aprendizaje de las diferentes disciplinas sean holístico e integrales; donde el conocimiento de la ontología del lenguaje, facilite la vivencia de procesos de: —aprender haciendol, —aprender a aprenderl, —aprender a serl y —aprender a convivirl, de manera que los futuros

docentes, profesionales, incorporen esas habilidades y conocimientos para el ejercicio de su relación con otros y así mejorar su calidad de vida y de relaciones de convivencia en la que están inmersos.

Fundamentos del coaching ontológico

Existen diferentes enfoques para abordar la educación. Por ejemplo se la puede abordar desde un enfoque epistemológico constructivista que facilita procesos de aprendizaje de conocimientos que puedan ser aplicados a la realidad personal de los futuros profesionales, así como procesos de aprendizaje para construir y reconstruir conocimientos de acuerdo con sus experiencias y auto conocimientos de su realidad personal y de su contexto familiar, organizacional y social.

También se puede abordar desde el enfoque humanista cristiano con el fin de orientar la formación de valores y actitudes cristianas tales como la defensa de la vida, el respeto a la dignidad de las personas, la actitud de servicio a las personas que más lo necesitan.

Se puede adicionar el enfoque ontológico que propone una nueva

interpretación del accionar del ser humano, en facilitar el necesario —acompañamiento humano—, en y para las profundas transformaciones estructurales que se están dando en el mundo. Esta gestión del cambio, se opera a través de competencias conversacionales, el saber escuchar, el reconocer las emociones, el atender a la intuición y la ineludible desestructuración corporal que posibilite in-corporar (hacer cuerpo) lo nuevo. Es identificar y disolver los obstáculos que en su desempeño y capacidad de aprendizaje se encuentran las personas y construir nuevas formas de aprendizaje. Ello inaugura una modalidad de relación capaz de generar confianza, sentido de la responsabilidad y compromiso, innovación y creatividad.

El identificar y disolver esos obstáculos y construir nuevos paradigmas, se asienta en el discurso de la ontología del lenguaje, a través del *coaching* ontológico y la figura del *coach* ontológico quien acompaña a las personas en esa gestión del cambio y aprendizaje.

La ontología del lenguaje se fundamenta en los aportes teóricos de filósofos griegos como Sócrates, Platón y

Aristóteles. *“Sócrates... plantea que toda persona tiene dentro de sí el conocimiento... y que la persona que lo acompañe en su aprendizaje debe ayudarlo a „parir“ dicho conocimiento: esto es conocido como mayéutica (no enseñar, sino ayudar a otros a aprender).*

Platón... sostiene que, para ayudar a otros a aprender, es esencial el aporte de la pregunta: no se trata de dar respuestas sino, mediante la pregunta, alimentar la reflexión crítica en el otro. Aristóteles... sostiene que la tensión entre el ser (lo que somos) y el deber ser (un ideal, lo que podríamos ser) se resuelve mediante la acción: el actuar para mejorar”

(Margery, 2009, p.19). Estos filósofos inauguraron un tipo de preguntas que Rafael Echeverría denomina el programa metafísico.

Posteriormente los filósofos Friedrich Nietzsche y Martín Heidegger realizan nuevos aportes en cuanto a la comprensión de ser del ser humano, en sus relaciones con el medio, con los otros y consigo mismo y la relación entre interpretaciones y posibilidades de acción dando origen a la pregunta ontológica. Wolk (2003) citando a Echeverría señala —*No hay cambio más importante en la historia de la humanidad que aquel que*

transforma de manera radical nuestra concepción sobre nosotros mismos. De la interpretación que sustentemos sobre cómo somos, se deriva todo el resto de lo que pensamos y hacemos (p.208).

Los filósofos del lenguaje como Ludwig Wittgenstein, señala al lenguaje como uno de los componentes básicos de toda conversación, que define y limita una forma particular de vida. Sin embargo es el británico John L. Austin quien —reconoce que el lenguaje lejos de ser pasivo y descriptivo, es activo y generativo. A través de nuestras conversaciones transformamos el mundo y creamos nuevas realidades. Las conversaciones participan en la construcción de nuestras identidades, en la formación de nuestras relaciones personales, en la creación de posibilidades y futuros diferentes (Wolk, 2003, p.208).

Austin distinguió tres tipos de acciones en el hablar: los actos locucionarios que corresponden a las palabras que decimos, los actos ilocucionarios que corresponden a la acción comprendida en el que decimos y los actos perlocucionarios que corresponden a las consecuencias o efecto que produce en el otro u otros lo que decimos. En este sentido cuando escuchamos, no solo escuchamos palabras,

sino también escuchamos acciones. A estos conceptos sobre los actos del lenguaje, le sigue sus pasos John

Searle con su “*taxonomía de los actos del lenguaje y la noción de que cuando hablamos contraemos un compromiso, entendiendo la palabra compromiso en un sentido amplio y no solo restringido a una obligación o responsabilidad... Estos actos del lenguaje son las afirmaciones, las declaraciones, los directivos (como peticiones, solicitudes), los comisivos (como compromisos) y los expresivos*” (Flores, 1989, pp.23-29). A estos se suma la contribución del filósofo Thomas Kuhn y su visión sobre los paradigmas compartidos por una misma comunidad de científicos.

Otros aportes desde el mundo de la ciencia, en especial la biología del conocimiento, de Humberto Maturana y Francisco Varela, sobre el sentido de lo humano, la teoría de la —objetividad. Consideran que en la praxis de vivir en el lenguaje, existen dos formas que una persona u observador pueden adoptar para escuchar explicaciones y corresponde a lo que llaman la objetividad sin paréntesis y la objetividad entre paréntesis. Al respecto Maturana (2005) señala:

i) *En el camino explicativo de la objetividad sin paréntesis, el observador implícita o explícitamente acepta sus habilidades cognitivas tal como sus propiedades constitutivas... asumiendo que la existencia tiene lugar con independencia de lo que él o ella hace...* (p.20). Esto es

‘objetividad’

ii) *En el camino explicativo de la objetividad entre paréntesis, el observador explícitamente acepta... que si él o ella quiere explicar sus habilidades cognitivas como un observador, él o ella debe hacerlo mostrando cómo ellos surgen como fenómenos biológicos, en su realización como un sistema viviente....* (p.22). Esto corresponde a decir que en la praxis de vivir en el lenguaje la existencia es dependiente de lo que el observador hace, o sea

‘(objetividad)’.

La ontología del lenguaje, se apoya también en el Mental Research Institute de Palo Alto, California, cuna del desarrollo de la Cibernética aplicada a la comunicación humana, donde se fue perfilando la base conceptual del modelo interaccional o pragmático de la comunicación humana, centrado ya no en

el estudio de las condiciones ideales de comunicación sino en el estudio de la interrelación tal cual se da entre los seres humanos, lo que se podría llamar como el —ruidol que se da entre el emisor y el receptor o perceptor, ya que cada uno escucha de forma distinta. Sus contenidos y prácticas se profundizan con el diseño ontológico del ingeniero Fernando Flores y su concepción de las organizaciones como redes dinámicas de conversaciones.

Flores (1989) plantea que *—una empresa puede sobrevivir sólo en la medida en que puede contraer compromisos y cumplir con ellos, para lo cual, a su vez, toma compromisos relativos a los recursos que requiera para cumplir con los compromisos contraídos.... Al satisfacer los compromisos de la empresa, el personal está involucrado en una red de conversaciones. Esta red incluye peticiones y promesas para llevar a cabo los compromisos y puede también incluir informes sobre las condiciones para satisfacerlos, informes sobre las circunstancias externas, declaraciones de nuevas política, etc. Se generan redes especiales de conversaciones para conversaciones recurrentes dirigidas al manejo de situaciones repetitivas, las*

oficinas están organizadas en los nodos de estas redes” (pp.57-58).

El aporte del filósofo Rafael Echeverría (2009), a esta nueva disciplina, consiste en plantear tres postulados básicos de la ontología del lenguaje, *como una profunda transformación sobre la comprensión de los seres humanos*: “1. *interpretamos a los seres humanos como seres lingüísticos*; 2. *interpretamos al lenguaje como generativo*; 3. *interpretamos que los seres humanos se crean a si mismo en el lenguaje y a través de él” (p.31)*. En este sentido al decir que los seres humanos somos seres lingüísticos, significa que nuestro mundo, nuestra alma, el yo que soy se construye a partir del lenguaje. Tenemos que también cambiar nuestra concepción del lenguaje, no como algo distintivo, pasivo, que da cuenta de cómo las cosas son, sino ver al lenguaje activo, como generador de realidades distintas. Cuando hablo, actúo y porque hablé y al hablar actué, reestructuro lo que es posible. Por último los seres humanos participamos como seres lingüísticos en la creación de nosotros mismos, somos criaturas y creadores de nosotros mismos, lo queramos o no, por omisión o por acción.

Echeverría plantea su visión del fenómeno humano y centra su atención en las

conversaciones donde señala que nuestras conversaciones nos constituyen y determinan nuestra forma particular de ser; que las respuestas a cómo somos y por qué nos pasa lo que nos pasa, las encontramos explorando la forma cómo conversamos con los demás y con nosotros mismos y que las conversaciones son la clave para penetrar en el profundo misterio del alma humano.

Para entender más sobre la comprensión del ser humano, Echeverría agrega a estos postulados ontológicos básicos, tres principios generales, mencionados en la obra *Ontología del Lenguaje* (2009) que son:

1er Principio. —*No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos* —(p.40).

Este principio nos dice que cada uno de nosotros tiene una interpretación distinta frente a diferentes hechos; dependiendo de las distintas interpretaciones que tengamos, también hay distintas posibilidades o alternativas de vida que se abren y que se cierran.

Esto quiere decir además que no somos poseedores de la verdad y si reivindicamos la verdad, destruimos nuestra convivencia respetuosa con la forma de observar de otros, porque —mi interpretación pasa a ser —la verdad, como una forma de abuso de poder.

2do Principio. —*No sólo actuamos de acuerdo a cómo somos, (y lo hacemos), también somos de acuerdo a cómo actuamos. La acción genera ser. Uno deviene de acuerdo a lo que hace* —(p.46).

Este principio habla de la relación entre la acción y el ser, estando allí la clave del devenir, la capacidad de actuar de manera diferente. Todo lo que decimos sobre nosotros, es un intento de generar una interpretación coherente de acuerdo a como observamos que nos comportamos.

3er Principio. —*Los individuos actúan de acuerdo a los sistemas sociales a los que pertenecen. Pero a través de sus acciones, aunque condicionados por estos sistemas sociales, también pueden cambiar tales sistemas sociales.*” (p.62).

El tercer principio es la relación entre el individuo que somos y el mundo que nos constituye. Somos el resultado de un

sistema con determinadas prácticas, interpretaciones, emociones pero a la vez el sistema es el resultado de las acciones que los individuos realizan. Estamos condicionados por nuestras relaciones con el mundo y la comunidad en la que vivimos, desde el sistema lingüístico del que formamos parte, pero a la vez las personas somos, desde el lenguaje, capaces de producir las transformaciones al sistema. Podemos cambiar nosotros y también el sistema.

En términos simples la ontología del lenguaje se centra en la comunicación como un fenómeno capaz de crear realidades. Según el pensamiento de Echeverría, las conversaciones pueden transformar a las personas, a sus relaciones y su mirada del mundo. Aunque la ontología se centra en el lenguaje, también considera el cuerpo, las emociones, la sincronidad como tres dimensiones más de la comunicación y trabaja sobre estos cuatro ejes para llevar a cabo la transformación de la persona. —*Hoy no basta que las personas tengan expertise académica para alcanzar el éxito profesional y la felicidad personal. Los nuevos líderes necesitan desarrollar habilidades emocionales y relacionales.*

Para esos aprendizajes, el coaching ontológico es muy útil asegura Rafael Echeverría en la Revista Paula (Chile, 6/11/2009).

El *coaching* ontológico es un paradigma diferente, un contexto distinto para que los objetivos sean logrados. El *coach* ontológico no le dice a las personas lo que tienen que hacer, no presiona no aconseja ni recomienda, sino que explora, hace preguntas, ofrece interpretaciones generativas, desafía respetuosamente sus modelos mentales para desarrollar una nueva mirada que permita el descubrimiento de nuevas acciones y posibilidades; y acompaña en el diseño de acciones que faciliten el acceso a los resultados buscados.

En el arte del *Coaching* Ontológico del abogado Julio Olalla (1998), profundiza lo que significa —ser humano— en la práctica del *coaching*. Con relación a esta disciplina y la percepción errónea de que los *coachs* resuelven los problemas o mejor dicho los quiebres, sabiamente señala —*No creas que los resultados del coaching se deben a ti. Tú eres sólo el facilitador de algo que quería manifestarse, un humilde servidor...*—

(p.208).

Existen otras contribuciones a la mirada ontológica que introducen prácticas innovadoras como el *coaching* ontológico de equipos que nos brinda el administrador Marcelo Krynski y que son fundamentales para dirigir procesos educativos en las aulas, en la conformación de grupos de estudios para disolver posibles diferencias y posibilitar que estos equipos logren sus propósitos en armonía. A esto se agregan los últimos avances y exploración en el campo de la intuición y la percepción ampliada desarrollado por la contadora Olga Suárez y el trabajo en el ámbito corporal sistematizado por el profesor de música, danza y movimiento Gustavo Vera, que recoge Krynski en su obra *Ver para Crear* (pp.207-214).

También están los avances y exploración en el campo de la inteligencia emocional, de Daniel Goleman (2000), quien afirma —*que tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, manejar las presiones y frustraciones laborales [educacionales] y acentuar el trabajo en equipo, son habilidades simples pero cruciales para desenvolverse con propiedad en la sociedad actual*— (pp.1718).

Un aspecto frecuentemente olvidado en el proceso educativo, es el valor de la emoción y los estados de ánimo. Al respecto Maturana y Nisis de Rezepka, (1995) plantean la importancia del emocionar, señalándonos que —*el profesor o profesora debe saber que los niños aprenden (se transforman) en coherencia con su emocionar, ya sea en coincidencia o en oposición a él o ella.... Que el curso que sigue y ha seguido la vida humana es el de las emociones, no el de la razón*‖ (p.14). En este sentido el ámbito educacional, en cualquier centro educativo, debe —*ser amoroso y no competitivo, un ámbito en el que se corrige el hacer y no el ser del niño... Todo que hacer humano ocurre en conversaciones, es decir, en un entrelazamiento del lenguaje con el emocionar*” (p.15). En ese sentido la ontología del lenguaje profundiza en los estados de ánimo y la posibilidad de cambiar las emocionalidades que se desea para el aprendizaje con el fin de lograr el proceso educativo.

A esta propuesta ontológica contribuyen además la Teoría de los Sistemas impulsada por Ludwig Von Bertalanffy, quien visualizó el pensamiento sistémico

como el arte de conocer la realidad como un sistema interrelacionado, interconectado y no una simple relación de causa efecto, siendo esta concepción fundamental para el sistema educativo. La Física Cuántica que nos muestra la relación fundamental entre nuestros pensamientos acerca del mundo, y la respuesta que se nos presenta del mundo según nuestros pensamientos. El físico David Bohm señala que el “*concepto holográfico, donde afirma que la no separabilidad de la materia y la conciencia es una de las realidades del universo. Todo existe como un todo unido y conectado*” (Dubro, 2004, p.311).

Siguen sumando a este enfoque y en forma complementaria, las investigaciones y experiencias desarrolladas en el campo del aprendizaje y transformación cultural en las organizaciones en general -productivas, educativas, sociales- por Peter Senge, Stephen Covey, Peter Druker, Alvin y Heidi Toffler, Chris Argyris, John Kotter, Warren Bennis, Fredy Kofman.

La visión del psiquiatría Víctor Frankl (2004), que a partir de su experiencia en los campos de concentración, plasmada en el libro *En hombre busca del Sentido*, afirma que la

motivación de la persona es la que le da sentido a su vivir.

En este sentido cabe señalar que si bien el *Coaching Ontológico*, por sus características pudiese asemejarse a psicoterapia, ya que ambas se constituyen en procesos conversacionales, cabe resaltar su diferencia en sus fundamentos, teoría y práctica, sus campos de acción, los roles del *coach* y del terapeuta, la relación del coachee y el paciente y, obviamente sus objetivos son diferentes. Mientras el objetivo del *coach* es expandir las capacidades de acción efectiva en un ámbito específico y en determinada situación específicas, interviene en el dominio del consciente, de la conducta observable. La psicoterapia aborda los conflictos en la resolución o manejo de los mismos, intentando así observar más allá de los síntomas, de los fenómenos patológicos y otros problemas (Wolk, 2003, pp.27-30 y 207-214).

Para finalizar, cabe resaltar los planteamientos de Echeverría (2007) en el primer capítulo de la *Senda del pensar ontológico*, donde plantea los avances del pensar ontológico y la forma de concebir el mundo y que se sitúan en el terreno de la filosofía, de la ética, de la religión y la

espiritualidad. En ese texto plantea que la comprensión ontológica del alma humana explora los diferentes niveles de la estructura del alma, trabajando con las nociones de persona y sombra, con algunas tipologías de la personalidad y con determinados arquetipos que resultan claves para las prácticas de *coaching* y del fenómeno de las narrativas del observador.

Esta reflexión, de acuerdo con Echeverría, nos conduce a plantear la necesidad de una —segmentación del alma humanal y penetrar en los espacios de personalidad, arquetípicos y sociohistóricos, como espacios que nos obligan a desarrollar —ontologías sectorialesl y nos remiten a una estructura heterogénea, donde todo individuo ocupa inevitablemente diversas posiciones en dicha estructura y que conforman lo que se puede llamar el —espacio arquetípicoll. Todas estas modalidades, tanto las que corresponden a tipos de personalidad, como las pertenecientes al espacio arquetípico o al espacio socio-histórico, se cruzan entre sí, generando una amplia multiplicidad de tipos particulares de —seresl humanos, que conllevan inquietudes, deseos y quiebres

que les son propias, expresando cada uno, una mirada distinta.

Concepciones del mundo diferentes

A continuación quisiera presentar algunas consideraciones generales sobre las diferencias existentes entre la concepción tradicional de mirar al mundo y la mirada del *coaching* ontológico.

La concepción tradicional del aprendizaje fracciona el conocimiento y la experiencia en —asignaturas‖, reduciendo los todos a partes, las flores en pétalos, la historia a sucesos, sin preocuparse por restablecer la continuidad. Los modelos constructivistas e integrales del aprendizaje lo consideran como una totalidad, interdependientes, holístico, donde no se puede intervenir en un dominio, sin que el otro se vea afectado.

La comunicación humana tiene dos facetas: el hablar y el escuchar y a diferencia de los modelos tradicionales en que se piensa que lo más importante es hablar, ya que se le considera la parte activa de la comunicación, es el escuchar que valida el hablar, es el escuchar que le confiere sentido a lo que decimos y como dice Maturana (2003) —*El fenómeno de*

comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con el que recibe [el que escucha]‖ (p.130). Este planteamiento no lleva a lo que significa escuchar, donde cada persona interpreta, entre otros aspectos, de acuerdo a sus vivencias, sus experiencias, no somos receptores pasivos.

En este sentido los modelos tradicionales consideran que el lenguaje es una forma de describir la realidad ya existente, inamovible mientras que el modelo ontológico considera al lenguaje como el creador de la realidad, donde cada planteamiento hecho por un observador nos habla del tipo de observador que es ese observador. Plantea la existencia de cinco actos lingüísticos, donde al emitir una afirmación se puede proveer de evidencias, mientras que al emitir un juicio contraemos un compromiso personal y social ante lo dicho, sin mencionar que el juicio es reflejo de la persona que lo formula.

Históricamente en nuestra cultura occidental hemos privilegiado el mundo del pensamiento. A través de la razón hemos podido analizar, explicar todos los fenómenos posibles del ser humano y solo recientemente se investiga más seriamente aspectos de la corporalidad humana. El

modelo ontológico, considera al cuerpo como un dominio del ser, que forma parte de su totalidad y que al estar —enfermo, este afecta el lenguaje, la emocionalidad, su energía.

Asimismo, el modelo ontológico integra la física cuántica, la intuición, la sincronicidad como partes de la constitución del ser humano, como una persona en su totalidad. En su prefación al libro sobre *Sincronicidad*, Joseph Jaworski cita a Jung, quien define la sincronicidad como “*una coincidencia significativa que dos o más sucesos en lo que está implicado algo más que la posibilidad aleatoria*” (p.11).

Por último, a diferencia de los modelos tradicionales donde los estados de ánimo no eran tomados en cuenta, la inteligencia emocional nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, adoptar una actitud empática. La mirada ontológica amplía este concepto y considera que las emociones y los estados de ánimo son predisposiciones para la acción, donde el resentimiento nos lleva al pasado y la ambición o anhelo, nos lleva al futuro.

Conclusiones

Desde esta perspectiva ontológica y considerando la individualidad de cada ser humano, considero importante y necesario replantear la concepción educativa, para que en el ejercicio de su misión formadora, los maestros, profesores, docentes, faciliten los procesos de crecimiento de las personas y su relación consigo mismas y con su entorno.

En la escuela, el colegio, la universidad es conveniente o, mejor dicho necesario, enseñar la importancia de escuchar, de respetar las ideas de los otros, aprender a convivir con el otro, a generar espacios de confianza para instalar una ética de convivencia en la relación. Para ello se sugiere crear espacios emocionales donde se permita la creatividad e innovación, donde la relación docente alumno sea de escuchar al otro como legítimo otro, fortaleciendo el ser persona, donde exista una vocación de servicio hacia la comunidad.

De allí la propuesta de repensar la educación, en términos integrales y holísticos, considerando diferentes fundamentos. Podemos mencionar los fundamentos filosóficos, donde los nuevos profesionales sean inspirados en los

principios humanistas, comprometidos con el mejoramiento y la transformación de su contexto socio cultural.

Los fundamentos epistemológicos donde el conocimiento sea construido y reconstruido por cada persona de acuerdo con sus propias experiencias y con el contexto social y cultural en el que se desenvuelve. Los fundamentos psicológicos que permiten tomar en cuenta las características de las personas según su etapa de desarrollo y aprendizaje.

Los fundamentos pedagógicos que orienten y organicen los procesos de enseñanza y aprendizaje transformacional, asumiendo los docentes un papel de facilitadores, coach ontológicos, mediadores de aprendizajes significativos. En este sentido la práctica pedagógica debiera orientarse a la formación de personas y profesionales reflexivos, críticos, comprometidos y creativos, fundamentada en el enfoque constructivista.

El fundamento ontológico permite un abordaje transformacional a partir de una nueva interpretación de lo que significa ser humano, haciendo énfasis en el proceso educativo, el redescubrir y ampliar la capacidad de aprender, integrando el

disfrute como parte del proceso de aprendizaje, donde las emociones inciden en forma definitiva en la formulación permanentemente de nuevas preguntas acerca del nuevo aprendizaje, de cómo observamos el mundo y cómo queremos vivirlo.

En este sentido la tarea educativa debe realizarse desde los valores de la cooperación, enseñando desde la vivencia, desde el respeto por sí mismo y en la convivencia con el otro; donde la tarea educativa sea la corrección amorosa del hacer y no del ser. Desde esta fundamento la formación del docente debe realizarse —*entrenándolos en la mirada reflexiva que les permite ver su propio emocionar así como el espacio de capacitación en que se encuentran en cada momento sin perder el respeto por sí mismos, porque pueden reconocer sus errores, pedir disculpas y ampliar la mirada reflexiva con sus alumnos sin desaparecer en ella* (Maturana y Nisis de Rezepka, 1995, p.17).

Las relaciones personales se configuran a partir de las conversaciones que se sostienen con otros y que la realidad depende de la experiencia de cada observador y de las relaciones que se crean en esa relación, de allí que

considero importante revisar, replantearse la forma como se da la enseñanza a todos los niveles y regresar a la candidez del niño que vive en la pregunta, en el asombro.

Referencias

- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro* [Compendio]. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Francia: Ediciones UNESCO.
- Dubro, P.P y Lapierre, D. (2006). *Entramados de Conciencia. Evolución Multidimensional*. Argentina: Editorial Graphos XXI.
- Echeverría, R. (2009). *Ontología del Lenguaje* (9ª ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Echeverría, R. (2007). *Por la senda del pensar ontológico*. Santiago de Chile: J.C.Sáez Editor.
- Flores, F. (1989). *Inventando la empresa del siglo XXI* (10ª ed.). Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Frankl, V. (2004). *En hombre busca del Sentido*. Barcelona: Editorial Herder.
- Goleman, D. (2000). *La inteligencia emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.
- Jaworski, J. (2005). *Sincronicidad. El camino interior hacia el liderazgo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Krynski, M. (2005). *Ver para Crear*. Argentina: Editorial Graphos XXI.
- Maturana Romesín, H. (2005). *La objetividad: un argumento para obligar* (2ª ed.). Chile: J. C. Sáez Editor.
- Maturana Romesín, H. (2003). *El árbol del conocimiento*. Argentina: Lumen/Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Nisis de Rezepka, S. (1995). *Formación Humana y Capacitación*. Chile: Unicef/Domen Ediciones.
- Margery B., E. (2009). *Herramientas de Coaching y efectividad personal*. Costa Rica: Uruk Editores, S.A.
- Olalla, J. (1998). *Coaching: a mis maestros, mis alumnos*. Chile: The Newfield Network.
- Senge, P. (2005). *La Quinta Disciplina* (2ª ed.). España: Ed. Granica,
- Wolk, L. (2009). *Coaching: el arte de soplar brasas* (2ª ed.). Buenos Aires: Gran Aldea Editores

MSc. María Francia Utard: María Francia Utard, *Coach* Ontológica (Newfield Group, USA), *Pensar Ontológico* (Instituto Matriztico, Chile); Máster en Comunicación Organizacional (UICR). Docente Universidad Latina. E-mail: mfutard@utard-do.com